



“Tanto amó Dios al mundo”

*“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3,16).*

Queridos hermanos,

Saludos y oraciones: Feliz Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Dios nuestro Padre envió a su único Hijo como muestra de su amor por la humanidad necesitada y sufriente y nos consuela a todos a través del Espíritu Santo, el don de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor Crucificado y resucitado. Creemos que cada discípulo y discípula, son llamados y enviados a predicar, testimoniar y servir este amor de Dios. Todos agradecemos al Señor que hizo de San Daniele Comboni y de nosotros, sus hijos, Misioneros Combonianos, mensajeros, testigos y servidores de su amor.

Todo lo que nuestro Padre Fundador, San Daniele Comboni, comprendió del gran amor de Dios, le llevaba al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor de Dios por la humanidad.

*“Necesitando extremadamente la ayuda del Sagrado Corazón de Jesús, Soberano de África Central, el cual es la alegría, la esperanza, la fortuna y el todo de sus pobres misioneros, me dirijo a usted, amigo... para encomendar y confiar al Sdo. Corazón los intereses más preciosos de mi laboriosa y difícil Misión, ¡a la que he consagrado toda mi alma, mi cuerpo, mi sangre y mi vida!” (Escritos, 5255-5256).*

Queridos hermanos, en este año en que celebramos el 150 aniversario de nuestro Instituto Misionero, queremos seguir contemplando y dando gracias a Dios, por el amor experimentado en la vida de San Daniel Comboni y en la de tantos hermanos combonianos y por la gran generosidad hacia el pueblo de Dios, a pesar de nuestra fragilidad, nuestros límites y nuestros pecados.

*“Quiero hacer causa común con cada uno de vosotros, y el día más feliz de mi existencia será aquel en que por vosotros pueda dar la vida” (Escritos, 3159).*

Sí, Comboni y nuestros hermanos se han dejado ensanchar el corazón para que parecía un poco más al de Jesús, para que poder hacer causa común y participar generosamente en la misión de Dios entre los pueblos, en los que estamos, especialmente entre los que sufren, son marginados y empobrecidos.

*“Siempre estoy con mis queridos leprosos, les hablo de la bondad del Señor, y les enseño la palabra de Dios. Tengo la antigua iglesia al lado de mi casa, Jesús junto a Josué, ¿Quién más dichoso que yo? ¿No es éste un pequeño paraíso? En cuanto al mal que me ha visitado, oh, beso la mano del Señor que me ha regalado la lepra; poder sufrir así; por estas almas, ¿no es una gracia? Solo tengo un deseo: morir leproso entre mis leprosos” (Fr. Josué Dei Cas, 1880-1932).*

Sí, seguimos dando gracias al Señor por cada uno de nuestros hermanos que hacen causa común y anuncian a Jesucristo y su Evangelio para construir el Reino de Dios, recordándonos que algunos han testimoniado con sus vidas.

*“La Cruz es la solidaridad de Dios, que asume el camino y el sufrimiento humano, no para hacerlo eterno, sino para suprimirlo. La forma en que quiere suprimirlo no es por la fuerza o por el dominio, sino por el camino del amor. Cristo predicó y vivió esta nueva dimensión. El miedo a la muerte no le hizo desistir de su proyecto de amor. El amor es más fuerte que la muerte” (P. Ezechiele Ramin, Homilía a los fieles, Viernes Santo, Cacoal, 5.4.1985).*

Por tanto, vivamos esta fiesta tan querida por todos nosotros, mirando hacia el Corazón de Jesús, dejándonos enriquecer con el testimonio de aquellos que nos han precedido a lo largo de la historia de nuestro Instituto, y comprometiéndonos siempre más en la fidelidad diaria a los valores del Evangelio.

¡Feliz fiesta del Sagrado Corazón!  
En el 150 aniversario de la Fundación de nuestro Instituto

El Consejo General